

RESIDENCIA, EXPLOTACIÓN Y CULTO EN SAN JOSÉ DE MORANTE. UN CORTIJO DE GRANDES DIMENSIONES EN LA ROCA DE LA SIERRA

JOSÉ MALDONADO ESCRIBANO

LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

C/ PEDRO DE VALENCIA, Nº 2
06469 LA CORONADA (BADAJOZ)

maldobano@unex.es

Tlf. 649326703

INTRODUCCIÓN

A pesar de la importancia que tiene la arquitectura situada en las dehesas de la Baja Extremadura, es decir, cortijos, palacios y casas de campo donde se mezclan los aspectos residenciales, el ocio y el disfrute del entorno rural con tareas relacionadas con lo agropecuario, no ha sido realizado hasta el momento un estudio de conjunto con el que se potencie su valor y se dé a conocer este relevante patrimonio de la provincia de Badajoz^[1].

Encontramos aquí grandes explotaciones rurales con enorme calidad histórica, artística y antropológica donde, en ciertas ocasiones, todo ello se une extraordinariamente a otras ideas propias de la representación nobiliaria, por lo que se localizan verdaderos palacetes rústicos donde se desarrollan numerosas dependencias (escuelas, hornos, palomares, plazas de tientas, capillas y oratorio, lagares...) (MALDONADO, 2002-2007 y NAVAREÑO, 1999-2006).

Este es el caso de San José de Morante localizado en La Roca de la Sierra (Badajoz), ejemplo que hemos elegido para este trabajo por tratarse de un magnífico conjunto en el que se desarrollan todas las funciones anteriormente señaladas, convirtiéndose así en un cortijo singular de la Baja Extremadura.

LA ROCA DE LA SIERRA. LA ARQUITECTURA DE SUS DEHESAS

Esta localidad fue conocida en su origen con el nombre de Aldea o Puebla de Manzanete, siendo en aquellos momentos lugar dependiente de Badajoz. Esta situación varió, según Reyes Ortiz de Tovar (REYES, 1798), una vez que Felipe II la vendió a sus Condes en 1581. Posteriormente, siguiendo las noticias aportadas por Solano de Figueroa (SOLANO, 1654), Felipe IV la elevó a Condado otorgándoselo a D. Juan Antonio de Vera Vargas y Figueroa, de su Consejo de Guerra y Embajador de Venecia. En este sentido, se conserva en su núcleo urbano el palacio o casa fuerte de los Condes de la Roca con el escudo propio de fina labra y rico ornamento.

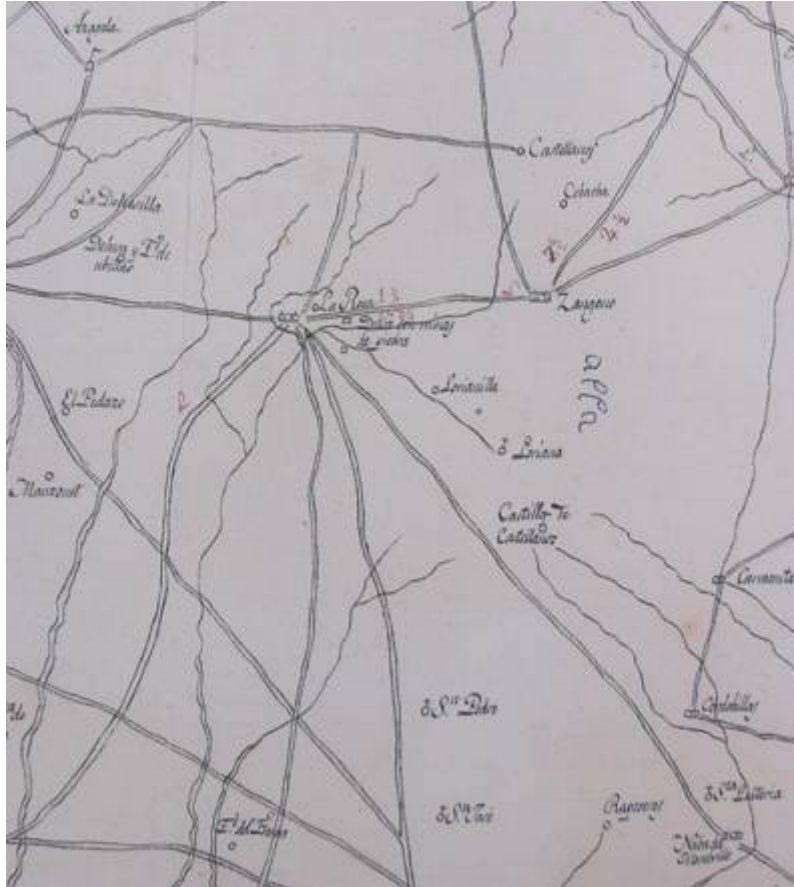
En cuanto a sus casas de campo, a pesar de que aún en el siglo XVIII no se recuerda ninguna destacada en alguna de sus fincas^[21], sí que en la próxima centuria se levantarán importantes construcciones destinadas a la explotación de las mismas así como para la residencia temporal de sus dueños. De esta manera, estudiamos en este trabajo los ejemplos de Crespá, Los Suministros, los edificios localizados en Las Valencianas y los de Morante, especialmente el de San José.



Los Suministros. Visión general

Por otro lado, Tomás López cita en 1798 la existencia de cuatro molinos harineros en la rivera de Lorianilla que atraviesa “*por la dehesa de esta villa*” (LÓPEZ, 1798). Cada uno de ellos era de una piedra y sólo estaban activos dos, que eran usados cuando llevaba cierto caudal este arroyo que nace en Lorianá donde existe parte de la fábrica de un buen convento arruinado así como algunos cortijos de valor.

Igualmente, en el croquis que acompaña al informe de este geógrafo se dibuja todo ello: el arroyo Lorianilla con los cuatro molinos señalados con una cruz, atravesando la “*Dehesa con minas de piedra*”; “*Lorianá. Encomienda Franciscos Menores*”; además de la rivera de Troya, cerca de la que se halla el Cortijo de Pesquerito en el camino que lleva a Badajoz; y la Sierra Traviesa, próxima a “*El Parral*” hacia el Norte.



Detalle del Mapa Militar del espacio comprendido entre el Tajo y Guadiana y desde la frontera de Portugal al Meridiano de Arroyo Molinos (1810).

Copiado por Antonio Taona Ugarte

(C. G. E. CARTOTECA HISTÓRICA. Mapas de Extremadura, nº 8)

En él podemos apreciar cerca de La Roca de la Sierra la dehesa de Carmonas, La Mula o la dehesa Torre de Cubillos. Algo más alejados quedan Loriana, el “*Cortijo Covacha*” o el “*Castillo de Castellanos*” (NAVAREÑO, 1999), que también aparece en el *Plano de parte de la frontera de Portugal* realizado en 1827¹⁶.

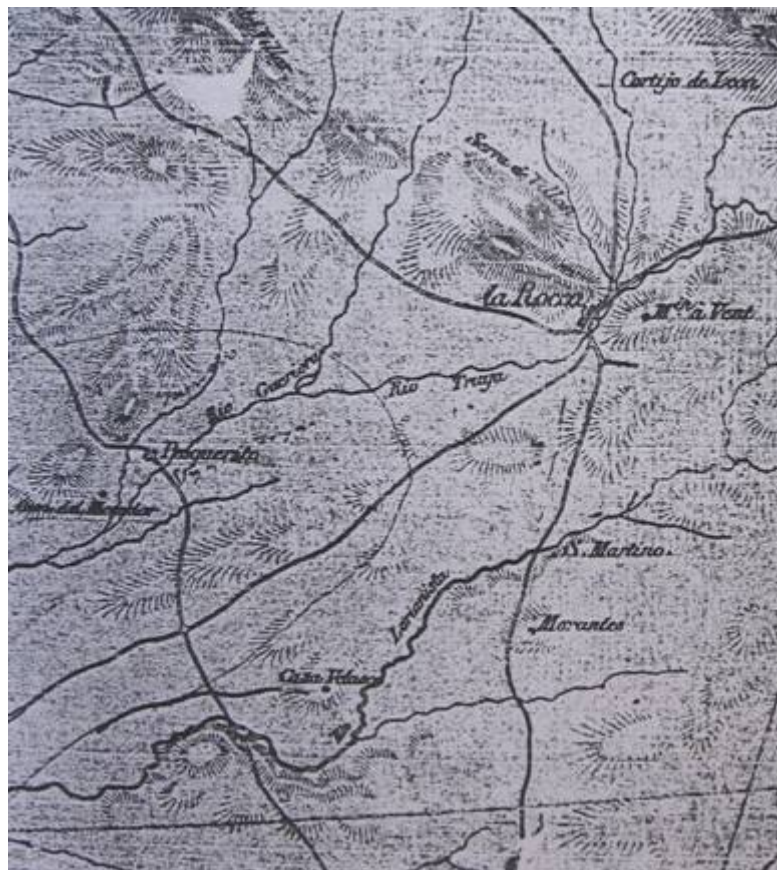
Pascual Madoz, por su parte, recoge en su *Diccionario* de mediados del siglo XIX “*los caseríos de la Crespa y Morante, con mucho monte de encinas en todas direcciones*” en la villa de La Roca (MADOZ, 1845). Igualmente, ubicado en el Villar del Rey, cita la casa de campo de Las Valencianas (MADOZ, 1845), construcción que en la actualidad encontramos en el término municipal que estamos estudiando.

En las visitas que hemos realizado a las dehesas de La Roca de la Sierra para elaborar este trabajo nos hemos acercado a esta última finca y hemos visto dos ejemplos que conservan dicho nombre: la Casa de las Valencianas Viejas, hacia el kilómetro 55 de la carretera que conduce desde Cáceres a Badajoz, y Las Valencianas Nuevas, bastante cerca del otro y próximo a la vía que desde un cruce de la anterior nos lleva hasta Villar del Rey. Son dos complejos en los que se une el carácter agropecuario con el de residencia, organizados ambos mediante un gran patio interior. En el primero sobresale algo más el edificio de vivienda, con tejado a dos aguas y fachada principal orientada hacia el Sur, delante de la cual se abre un enorme jardín cercado. Las Valencianas Nuevas, por otro lado, fue levantado con muros de mampostería donde se usa principalmente la pizarra en hiladas y de él destaca el conjunto de sus chimeneas.

La venta de la mitad de esta dehesa en 1851 la tenemos documentada gracias a la escritura que se realiza en la Contaduría de Hipotecas de Badajoz^[7]. En ella puede leerse que D. Miguel Lozano Matos, vecino de Badajoz, vende a D. Carlos de Combes “la mitad de la tierra y arbolado de que se compone el todo de la Dehesa titulada las Balencianas sita en este termino, lindando por Norte con el Arroyo que baja de la Sierra Jabariega hasta la Huerta que llaman de la Machacona, por Oriente con Valdío de la Roca y con la Dehesa de Guadalperal, por Sur con la Ribera de Troya y Charcofrío”.

En cuanto a las construcciones de esta finca se recoge una aislada de 152 metros de extensión y un valor de 3000 pesetas en el *Registro Fiscal de Edificios y Solares de Villar del Rey* fechado en 1925^[8]. Este inmueble, ubicado en la “Huerta de las Valencianas” pertenecía a D. José López Montenegro, vecino de Cáceres.

La Crespa, por otro lado, está ubicada en un lugar de difícil acceso en las alturas de la Sierra Larga, entre el Cerro de la Aguda y el paso de la Cañada Real Soriana Occidental. Se trata de dos pequeños edificios organizados en forma de L y con chimeneas dispuestas en sus tejados a dos aguas. Uno de ellos posee una corralada cercada en la parte trasera, destinándose ambos a funciones más bien agropecuarias.



Detalle del Mapa de Badajoz, hacia 1820
(C. G. E. CARTOTECA HISTÓRICA, Mapas de Extremadura, nº 96)

Ya en el *Nomenclátor* de 1863^[9], al igual que Pascual Madoz (MADOZ, 1845), se cita La Crespa. En el primer documento aparece como una “*Casa de guarda*” de un piso a 2,7 kilómetros del núcleo urbano que se encontraba habitado constantemente.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XIX o comienzos del XX se construyó el conjunto conocido como Los Suministros, que localizamos a la izquierda del kilómetro 3 de la carretera que nos lleva de La Roca de la Sierra a Montijo. Se sitúa

en un lugar algo elevado cerca del arroyo Lorianilla y está organizado en torno a dos patios interiores, uno más destacado con planta alargada y el otro trasero más cuadrado. Al final del primero de ellos se ubica una capilla con espadaña compuesta por un cuerpo principal central rematado en frontón triangular y cruz de forja en lo más alto más dos cubos laterales con pináculos decorados con bolas a ambos lados. Cerca de este elemento, más hacia el Norte se levanta una estructura a modo de torre que rompe la horizontalidad de todo el edificio, reforzándose esta idea con las estilizadas chimeneas de sus modernos tejados.

SAN JOSÉ DE MORANTE

Se localiza esta impresionante explotación próxima al kilómetro 7 de la carretera que une La Roca de la Sierra con Montijo y del arroyo Lorianilla. En la finca de Morantes se levantaron históricamente varias construcciones, destacando inicialmente la que actualmente se conoce con el nombre de Cortijo Viejo de Morante y a partir de finales del siglo XIX la que ahora nos ocupa.

El Cortijo Viejo es un conjunto hoy bastante transformado por sus actuales dueños donde sobresale la vivienda principal, que en su origen debió ser más elevada y a la que se han añadido varias crujías alrededor a modo de pórtico cubierto que le dan al inmueble un aire más cómodo y moderno. En torno a este centro se sitúan otras dependencias más propias para el albergue de guardas o personal secundario. Destacan como elementos más decorados las bonitas chimeneas, de las que se conserva la principal adornada con molduras que se repiten en otros lugares de la casa y donde podemos leer “*MORANTES*”. Otras se han perdido, al igual que la portada de entrada al patio con arco de medio punto y tejadillo que ha sido sustituida por una puerta corrida metálica.

El estado inicial de esta construcción de enorme sabor popular lo conocemos gracias a una pintura al óleo sobre tela que hemos visto en San José, fechada en 1885 por B. Pizarro. En ella se recoge su forma original así como apreciamos la vida de este cortijo en tales años gracias a la aparición de mujeres cosiendo en la esquina, cerca del lugar que fue utilizado durante largo tiempo como escuela a la que asistían los niños de toda la finca.

Los documentos que citan esta explotación durante el siglo XIX se refieren lógicamente al Cortijo Viejo ya que San José se comienza a construir, como veremos, a finales de dicha centuria.

En primer lugar, aparece en el *Mapa de Badajoz* fechado hacia 1820 que se conserva en muy mal estado en el Centro Geográfico del Ejército. En él se dibuja también la Casa Velasco y El Pesquerito, ambos en el término actual de Badajoz y todos ellos hacia el Sur de La Roca.



San José de Morante. Vivienda principal

Madoz, como ya sabemos, cita a mediados del XIX el “*caserío de Morante*” junto con el de Crespa, de los que nada más aporta (MADOZ, 1845). Pocos años después de la publicación de esta obra lo volvemos a encontrar en el *Nomenclátor* de 1863 donde se describe con una sola vivienda habitada constantemente por el guarda^[10].

Un documento realmente interesante para la historia de esta dehesa es el que hemos encontrado en la Contaduría de Hipotecas de Badajoz referido a la donación que en 1854 hizo D. Jacobo Tomas Benijumea a su sobrino D. Joaquín Tomas Iliarte de la “*Dehesa llamada San José de Morantes*”^[11]. Se describe la misma lindando “*por el Norte con la Mancha de la Cascajosa y Dehesa Boyal de la Roca, por mediodía con inculto de D. Pedro Velasco llamado el Palacio, Valdíos de la Alcazabilla y Cerrogordo, por naciente con inculto de Mérida, y por poniente con Ribera de Loriana y Dehesa de Palacito*”.

Además le entrega otras tierras como las denominadas El Palacio; La Joya, que linda con tierras de D. Gonzalo Vázquez; una parte de La Adelfa, de 20 fanegas y contigua a la rivera de Troya; Las Piedras, con una cabida de 16 fanegas, también lindante con la citada rivera y tierra de D. Pedro Ramos, vecino de La Roca; 6 fanegas en La Ladera; una roza que llaman de La Atalayuela y Serafina cerca del núcleo de población y de Charcofrío; otra llamada de Bravero, “*de cabida de diez y ocho fanegas, linda con roza de la capellanía de misa de Alba de referida villa y camino del Convento de Loriana*”; 14 fanegas en La Cuba; y otra suerte titulada Valdeovejas lindante con propiedades de D. Juan Montánchez, vecino de Montijo, y D. Esteban Amaya.

Todas estas fincas tenían varios censos a favor del Convento de Santa Ana de Badajoz, los propios de esta ciudad, los de La Albuera, los de La Roca y la iglesia de ésta. Y su valor anual era de 84.200 reales de vellón con inclusión de dichos censos.

Al final se añade que “*también está comprendido en esta Escritura todo el ganado lanar, cabrío y otras clases, aperos de Labor y granja existentes; haciéndose donación con la condición de que el donatario ha de dar y entregar al*

donante vitaliciamente la cantidad de diez mil reales de vellón en cada año para su decente manutención”.

A finales del siglo XIX se divide la gran finca de Morantes y será entonces cuando surja el cortijo que ahora estudiamos en la finca ya independiente de San José de Morante. Serán D. Ruperto Thomas García y D^a Josefa Thomas Thomas quienes en tales años levanten una casa habitada sólo en su parte baja, destinando la superior a granero y chacinero. El edificio inicial constaba de dicha vivienda más un patio trasero en torno al cual se situarían las primeras dependencias destinadas a las labores agropecuarias y demás trabajadores de la finca.

Barajamos tres fechas iniciales que nos hablan del origen de la construcción. Por un lado, una indulgencia firmada por el obispo de Badajoz D. Francisco Sáenz de Urturi y Crespo y otorgada “*a todas las personas que rezaren devotamente un Padre Nuestro ante la ymagen del glorioso Patriarca San José*”, fechada a 17 de marzo de 1892 y que actualmente se conserva en la sacristía de la capilla del cortijo. Por otro lado, un cuadro de cerámica representando a San José con el Niño Jesús que se colocó encima de la puerta de entrada principal, que comentaremos más adelante, realizado en Sevilla en 1894. Y por último, en una de las caras de la chimenea mayor situada en el tejado de la vivienda se puede aún leer la fecha de 1897, quizás el momento en que se cometió tal elemento o se terminó el primer inmueble.





San José de Morante. Detalles de la fachada principal

Sea como fuere, la casa principal posee una planta rectangular y tejado a cuatro aguas. Su fachada se orienta hacia el Suroeste y posee dos plantas, actualmente ambas utilizadas para vivienda. Como ya hemos apuntado, en un principio sólo se destinaba para este uso la parte baja, usándose la superior como almacén de víveres. Delante se abre un hermoso jardín cerrado con una verja de forja en cuyo centro se dispone la portada de entrada al mismo, realizada con dos pilares de granito rematados con molduras decoradas con gola y elementos en forma de pirámide en la parte superior sobre los que se colocan florones metálicos.

Su fachada principal es bastante regular y elegante, organizada mediante la disposición de gran número de vanos, todos ellos con arcos escarzanos excepto el de la puerta de entrada que presenta una estructura adintelada. Los del piso alto son algo más sencillos, mientras que los de la planta baja se adornan en la zona superior con una moldura a modo de tejadillo con arco ojival y venera central, que les otorga un aire un tanto exótico muy del gusto de la época. Esa estética se refuerza con las formas utilizadas en el pórtico dispuesto a la entrada, soportado en finísimas columnas estriadas y semejante en cuanto a su estilo y calidad artística a la verja del jardín.



San José de Morante. Interior del salón

Otros elementos que destacan en dicha fachada son el remate central de la cornisa, donde se lee “*VILLA – MORANTE*” dentro de un frontón de arco mixtilíneo; un letrero en latín escrito sobre una placa metálica y situado debajo de lo anterior con la inscripción alusiva a la protección de los habitantes de la casa “*DOMINUS CUSTODIATI INTROITUN TUUM ET EXITUN TUUM EX HOC NUNC ET USQUE IN SAECULA AMEN*”; así como el cuadro de cerámica ya referido con la iconografía de San José con el Niño colocado en un marco de mármol que se sostiene sobre una peana y se remata con frontón triangular con las siglas “*J M J*” (Jesús, María y José) y cruz trebolada en lo alto. A ambos lados hay sendos farolillos y lo más interesante es lo que

aparece en la parte baja de dicho cuadro, con una de las fechas señaladas como una de las iniciales de la construcción. Dice así: “*EL BENDITO PATRIARCA SAN JOSÉ MANDADO HACER A LA FABRICA DEL SOR. MARQUES DE PICKMAN POR DON BRAULIO PIZARRO COMO RECUERDO A SU APRECIADA AMIGA DÑA. JOSEFA THOMAS. SEVILLA AÑO DE 1894*”. Sólo apuntar que a este artista, Braulio Pizarro, ya le vimos firmando el cuadro que conocemos sobre el Cortijo Viejo Morante en 1885.

El interior está organizado mediante amplias habitaciones dormitorios y salones decorados con muebles de la época. En uno de ellos, que es desde el que se distribuyen las demás estancias, se conserva una chimenea y una hermosa escalera de tres tramos realizada en madera que nos lleva al piso superior. Las paredes se adornan con cuadros al óleo, como el que ya conocemos y otro que nos servirá para acercarnos a la conservación de la casa en 1929, así como mapas y planos de la finca o trofeos conseguidos en diferentes certámenes por sus dueños.

La fachada trasera, que se abre al primer patio, es semejante a la anterior aunque en este caso los vanos son todos adintelados y más sencillos. En lo alto se aprecia la chimenea que conocemos donde, además de aparecer la fecha de 1897, se colocó un reloj de sol.

Este patio trasero, inicialmente principal y único, posee una planta cuadrada y a él se accede, además de a partir de la vivienda, a través de una portada con arco rebajado sobre pilastras de granito. Encima de ella fue construido un palomar, con tejado a cuatro aguas y decorado, entre otras cosas, con arcos apuntados en el triple vano de su cara principal, así como con aletas en sus laterales. Las demás crujías de este patio fueron ocupadas por distintas estancias para trabajadores y obreros, así como otras dependencias comunes como la escuela ya desaparecida. En el pozo situado en uno de sus rincones, con brocal en piedra granítica, se grabó la fecha *MCMXXII*.

Desde este patio puede accederse también a la capilla a través de su cabecera, a pesar de que su entrada principal la encontramos hacia el lado más occidental de la casa.

Inicialmente existió un espacio dedicado al culto de la imagen de San José, construida igualmente a finales del siglo XIX junto con la vivienda. Aquella capilla era de reducidas dimensiones, ocupando la zona de los pies de la actual, y de su primera etapa se recogen dos documentos enmarcados en la sacristía.

El primero de ellos ya lo hemos señalado ya que se fecha a 17 de marzo de 1892, refiriéndose como dijimos a una indulgencia de cuarenta días otorgada por D. Francisco Sáenz de Urturi y Crespo, Obispo de Badajoz, a todos los que rezasen a la imagen de San José. Se dio durante su visita pastoral a Montijo “*con deseo de promover el culto divino y fomentar la piedad de los fieles*”.



San José de Morante. Entrada al primer patio y palomar

El otro es semejante, siendo en su caso D. Félix Soto Mancera, Obispo de Badajoz, quien concede cincuenta días de indulgencia *“a todos los fieles cristianos de nuestra jurisdicción que rezaren devotamente un Padre Nuestro ante la imagen de San José que se venera en la casa morada de la villa de Montijo de la Sra. Doña Josefa Thomas García”*. Se firma este a 19 días del mes de octubre de 1907.

Pero en 1916 se practicó una gran reforma en esta capilla inicial, ampliando su espacio considerablemente. El expediente y acta referidos a su bendición se conservan también en la sacristía y debido a que lo consideramos de relevante interés para nuestro trabajo, pasamos a transcribirlo íntegramente:

“En el expediente instruido a instancia de Don Ruperto Thomas García para la erección de una Capilla pública en la dehesa llamada “San José de Morante”, su Excelencia Ilustrísimo el Obispo mi señor, ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Badajoz, 15 de abril de 1916 = Visto el precedente informe del Presbítero Don Ricardo Donoso, Cura Ecónomo de La Roca, concedemos a Don Ruperto Thomas García la gracia y licencia que solicita para establecer un Oratorio público en la dehesa llamada “San José de Morante” y en su virtud concedemos nuestra licencia para que pueda celebrarse en dicho Oratorio el Santo Sacrificio de la Misa y administrarse los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, salvos siempre los derechos parroquiales. El sacerdote que celebre en Domingo o día festivo explicará el Santo Evangelio dentro de la Misa y si pernoctara la víspera o el mismo día festivo, rezará el Santo Rosario y explicará un punto de Doctrina cristiana. Dicho oratorio debe ser ante todo bendecido, según la fórmula prescrita por el Ritual Romano,

levantándose después acta de esta bendición y cuya acta se nos remitirá por conducto de la Secretaría de Cámara y gobierno de esta Diócesis.

Expídase copia del presente escrito en forma de Edicto para que pueda ser colocado en un cuadro que se fijará en una de las paredes laterales del oratorio o en la sacristía del mismo. Lo decretó, mandó y firmó su Excelencia Ilustrísimo el Obispo, mi Señor, de que certifico = Adolfo Obispo de Badajoz = Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor = D. José Pérez Muñoz.

Lo que tengo el honor de comunicar a V. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. muchos años. Badajoz, 15 de abril de 1916. D. José Pérez Muñoz.”

Y más abajo puede seguir leyéndose:

“Se bendijo esta capilla el día 14 de mayo por el muy ilustre Sr. D. José Fernández S. Solana, canónigo de la S. I. Catedral de Badajoz, asistido por D. Ricardo Donoso, Cura Ecónomo del inmediato pueblo de la Roca; Después de bendecida se celebró el santo sacrificio de la Misa Eucaristía para nutrirse con el pan de los ángeles ciento siete personas, lo que se hace constar para mayor gloria de Dios.

San José de Morante, 19 de mayo de 1916.”

Como vemos, un informe interesante, en el que además aparece el nombre del “Señor Don Ruperto Thomas García, vecino de Montijo”, que trata la bendición de esta parte del complejo dedicada al culto divino y en especial de San José, figura que como veremos preside el retablo principal.



San José de Morante. Fachada de la capilla

La fachada de esta capilla se diseñó siguiendo el estilo neogótico, tan utilizado en estos espacios de los cortijos de la Baja Extremadura durante tales fechas. Su

paramento imita con falsos sillares las construcciones históricas realizadas de esta manera y en él se abren dos vanos: la portada de entrada, desviada a uno de los laterales y a la que se sube mediante tres peldaños semicirculares de granito, y una ventana cubierta con rejería de forja. Ambas presentan arcos ojivales con arquivoltas, recordando la estética medieval ya señalada.

En el centro de la misma se sitúa una piedra de mármol grabada con la siguiente inscripción:

JHS
CON EL AYUDA DE DIOS, EL TRABAJO,
Y LOS PRODUCTOS DE LA FINCA
SE CONSTRUYÓ ESTA CAPILLA
EN EL AÑO DE MCMXVI

La forma triangular del tejado a dos aguas se aprecia igualmente en el remate de esta fachada, que se adorna con una serie de arcos lobulados en la cornisa. A ambos lados se cierra el muro con pilastras decorativas cuyos fustes son estriados y los capiteles de orden compuesto, presentando en lo más alto sendos pináculos con tejadillos.

Otros elementos destacados en esta parte son la figura del Sagrado Corazón realizada en relieve sobre plancha metálica y dispuesta sobre un medallón coronado en la zona central del muro, así como las grandes letras góticas “*J. M. J.*”, sobre las que aparece una cruz trilobulada y que hacen honor a la Sagrada Familia de Jesús, María y José. La parte superior se remata con una espadaña con campana de un solo cuerpo de arco ojival interior y pináculo semejante a los anteriores, más otro elemento apiramidado y cruz de hierro apuntada.

El interior de la capilla, que presenta planta alargada de tres tramos más cabecera cuadrada y sacristía posterior, se conserva en perfecto estado. Su bóveda es de medio cañón algo apuntada con gran cantidad de lunetos que apoyan sobre ménsulas y semicolumnas de fuste acanalado y capiteles florales adornados con rocallas. Su plementería se decora con finos nervios entrecruzados y claves sogueadas.

Posee bastantes piezas de arte mueble de rica iconografía, de las que señalaremos evidentemente las más destacadas.

Así, en el lado del Evangelio se abren tres ventanas abocinadas en los tramos del cuerpo de la capilla y otra semejante en la cabecera, todas ellas con arcos apuntados y cerradas con hermosas vidrieras, algunas coloreadas con historias sacadas del Nuevo Testamento, como el Nacimiento de Jesús o la Huída de la Sagrada Familia a Egipto.

En el lado de la Epístola se sitúan sobre peanas de estilo rococó una talla del Niño Jesús con corderos en su imagen de Buen Pastor, tan repetida en estos lugares de culto; una Virgen con Niño con la inscripción *CONSOLATIO*; y un cuadro al óleo que resulta ser el boceto de una obra encargada para la Catedral de Salamanca, tratándose en él el tema del Pan de San Antonio. También se sitúa aquí, en la zona del arco toral, un púlpito realizado en madera con los anagramas de Jesucristo, la Virgen María y San José (este último representado simbólicamente mediante objetos de carpintería y un bastón florido).

La cabecera se decora con un retablo de estilo neogótico de tres calles, cuya central está presidida por una escultura de San José, titular de la misma, con el Niño de la mano apoyados sobre una nube. En torno a ella se sitúan otros santos, ángeles y un Crucificado. A ello hay que sumar pilastras de orden compuesto, pináculos como remate superior, arcos de herradura apuntados u otro polilobulado en el centro donde se sitúa una pintura de la Santísima Trinidad.



San José de Morante. Interior de la capilla

A dicha cabecera puede accederse desde el patio principal de la casa, atravesando antes otras dependencias, gracias a una puerta abierta en el lado de la Epístola con arco de medio punto y cerramiento en madera decorado con una gran cruz. Desde esta zona podemos pasar a la sacristía por dos vanos iguales y laterales al retablo con sendas puertas con arco ojival adornadas con cruces y el copón eucarístico.

La sacristía posee planta rectangular y en sus paredes hemos podido ver dos pinturas que representan de nuevo la Huida a Egipto y a San José con el Niño. Lo más interesante de ella son los textos que nos han servido anteriormente para acercarnos a la historia inicial de este lugar y que se cuelgan aquí.

Desde este espacio puede pasarse a contemplar un hermoso y completísimo Belén, con un montón de escenas cotidianas y costumbristas y otras religiosas como la matanza de los inocentes, el anuncio a los pastores o la venida de los Reyes Magos, dispuestas sobre una bóveda estrellada de medio cañón. Muchas de estas figuras pueden ponerse en movimiento y algunas piezas estuvieron en la Exposición Ibero-Americana celebrada en Sevilla en 1929.

En ese mismo año, el día 25 de abril, se realizó, según un cuadro conservado en uno de los salones de la casa, el “*PRIMER VIÁTICO EN S^N JOSÉ DE MORANTE AL PARALÍTICO Toribio Grajera Tejada*”. No sería de mayor interés este testimonio firmado por F. Antolín si no apareciera en él este conjunto arquitectónico, compuesto en aquella fecha, como se aprecia, por la vivienda principal pintada inicialmente de rojo y junto a ella la capilla tal y como la acabamos de describir. Los demás trabajadores y personal secundario vivían en chozas situadas por la finca y cercanas a su núcleo destacado.

Pero quizás lo más interesante sea que la casa principal no poseía aún en aquel momento el cuerpo más oriental que actualmente la completa en esta parte. Entonces ésta era totalmente simétrica y su entrada se situaba en el centro, mientras que al ser

construido dicho cuerpo el vano de acceso queda ligeramente desviado hacia la izquierda y la simetría de la misma desaparece.

Otras reformas realizadas desde el proyecto inicial, a pesar de que actualmente no se conservan, estuvieron encaminadas a construir un pequeño taller y una carpintería. De tal manera, aumentaban algo las funciones del patio principal que ya hemos comentado. Aunque debido a las grandes ampliaciones llevadas a cabo a partir de la década de los años cuarenta del pasado siglo y que analizaremos a continuación, tales dependencias destinadas a talleres propios del cortijo se demolieron para desarrollar otras semejantes y mayores.

Una pareja muy interesante en la historia de esta explotación va a ser la formada por D^a Josefa Petra Thomas Thomas casada con D. Juan Bauzá Sala, destacado militar que vino a Extremadura bajo las órdenes del General Asensio durante la Guerra Civil iniciada en 1936. Ellos mandarían levantar un importante número de talleres, almacenes y espacios específicos de trabajo siguiendo un magno proyecto que dotará al conjunto de muchas posibilidades haciendo de él uno de los más conocidos de la zona. Todo ello se efectuará en dos momentos determinados.

Así, en primer lugar se dotó al edificio inicial de un alargado patio contiguo al siguiente y comunicado con aquél donde se situaron todas estas dependencias. Algunas de las más destacadas son el taller de carpintería, la herrería, cuadras para caballos y la enfermería para el ganado, el gallinero, un laboratorio, el lanero, el matadero, la serrería, el herradero, almacenes para guardar el material apícola, el de albañiles, para las patatas o los productos lácteos, una caseta para motores, unos enormes graneros con un sistema bastante avanzado para su época de subida de sacos y organización ideado para la cabida de dos millones de kilos de cereal, así como la tahona con un moderno horno que abastecía de pan a todo el cortijo, entre otros.





San José de Morante. Fotografías antiguas de la herrería, el taller mecánico, la carpintería, la tahona, el bar y la escuela

Por otro lado, posteriormente se avanzó en la ampliación siguiendo lo que acabamos de señalar, disponiéndose en la nueva zona grandes almacenes de maquinaria agrícola, aparcamiento para bicicletas, extensas cuerdas..., todo ello pensado para la dilatada población que hizo incrementar enormemente la producción y su calidad.

La organización del alargado patio que fue surgiendo se practicó de una manera muy clara y ordenada, señalando con pequeños letreros a la entrada de cada uno de los determinados espacios a qué labor estaban destinados.



**San José de Morante.
Fotografía antigua y visión actual del cine-teatro**

En el día de hoy gran parte de esta zona se encuentra en malas condiciones debido al declive que experimentó la explotación a partir de finales de la década de los años cincuenta de la pasada centuria. Fue entonces cuando todo comenzó a sufrir un abandono, deteriorándose cada vez más y llegándose a perder algunas de estas dependencias que no volvieron a funcionar como tales. A pesar de ello, tenemos la suerte de acercarnos al estado del cortijo antes de su desvalorización gracias a una buena colección de fotografías realizadas en dichos años y cedidas amablemente por su actual dueño.

Como podemos apreciar, una enorme explotación que llegó a desarrollar tantas dependencias, talleres y estancias específicas que nos lleva a compararla con una ciudad en pequeño. En este sentido, según el *Nomenclátor* de 1940^[12], estaban censadas en el “*Cortijo Morantes*” 32 personas en un total de 17 edificios destinados para vivienda. En 1960^[13] la cifra de su grupo poblacional ascendía a 152, de los que 94 residían allí habitualmente.

Recordaremos que en la actualidad este gran conjunto debiera servir de paradigma para otros tantos de la Baja Extremadura ya que, a pesar de que, como ya hemos señalado, prácticamente se han perdido las dependencias secundarias y definidas para labores concretas, se conserva en perfecto estado la casa principal así como la capilla y otras zonas situadas en torno al núcleo más destacado.



San José de Morante. Parque

Para terminar nos acercaremos a los espacios concebidos para el ocio y recreo de toda la población que llegó a habitarlo. En este sentido, lo que más nos llama la atención es la construcción de un cine-teatro con un aforo para unas 100 personas y que hoy día sirve como almacén. Pero no sólo en este lugar se desarrolló la cultura del cortijo sino que, además de la escuela ya señalada, también existió una biblioteca para el uso de todos.

A lo anterior hay que sumar un buen campo de fútbol, pistas para tenis y baloncesto o mesa de ping-pong al aire libre.

Y el proyecto más próximo de su actual dueño se centra en la recuperación del enorme parque jardín ubicado a pocos metros de la casa. Fue diseñado inicialmente con un montón de árboles y diferentes plantas en torno a un arroyo artificial con cascadas, puentes y pasadizos, aprovechando el agua de otros naturales y regulando su cauce mediante la construcción de una presa. Durante el paseo a través de este bucólico lugar nos sorprenden grutas, pequeñas cuevas con imágenes religiosas, una pecera, estancias para la tertulia, fuentes, bancos decorados con azulejos de colores, esculturas clásicas y otras bastante fantásticas, jarrones... Su entrada se cierra con una sencilla verja flanqueada por dos torreones circulares con almenas, mientras que en el centro del parque se abre una plaza donde se ubica la imagen del Sagrado Corazón de Jesús sobre

un elevado y esbelto pedestal. En su base se puede leer: “*ENTRONIZADO EN MEMORIA DE D. RUPERTO THOMAS GARCÍA † EL 5 DE DIBRE 1928*”. Por otro lado, igualmente de temática cristiana, se localiza delante de la casa y al lado del camino que nos conduce a ella, una cruz de piedra que sumaremos a otros tantos elementos religiosos de San José de Morante.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- LÓPEZ, T. (1798). *Extremadura. Año de 1798*. Edición realizada desde el manuscrito original conservado en la Biblioteca Nacional (Madrid) a cargo de BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1991). Mérida: Asamblea de Extremadura.
- MADOZ, P. (1845). *Diccionario Geográfico – histórico – estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2002). “Un ejemplo de arquitectura señorial en dehesa extremeña: el cortijo del Marqués de Perales”. En: *Actas del I Congreso Ibérico de Casas Solariegas*, Vigo-Ponte de Lima, 2004, 157-168.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2003). “Cortijos y casas de campo en la Real Dehesa del Bercial (Monterrubio de la Serena, Badajoz)”. En: *Actas de los XXXII Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2004, 351-364.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2003). “Arquitectura en las dehesas de Trujillo durante el siglo XVIII. Casas de recreo y labor pertenecientes a don Juan de Orellana Pizarro”. En: *Actas del Congreso Trujillo. Desde el Barroco al Neoclasicismo (siglos XVII y XVIII)*. Trujillo, 2004, 57-79.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2004). “Vivir en el campo extremeño. La casona de Los Valverdes”. En: *Actas de los XXXIII Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2005.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2004). “Conservación del patrimonio arquitectónico de las dehesas extremeñas. El ejemplo de Mesas Altas (Acedera, Badajoz)”. *Revista Norba-Arte*, nº XXIV, 237-244.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2005). “Rehabilitación de la arquitectura rural en la Baja Extremadura. Una apuesta por el turismo de calidad”. *Piedras con raíces*, nº 9, 37-41.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2005). *Arquitectura en las dehesas de La Serena (Badajoz)*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2004). “Conservación del patrimonio arquitectónico de las dehesas extremeñas. El ejemplo de Mesas Altas (Acedera, Badajoz)”. *Revista Norba-Arte*, nº XXIV, 237-244.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2006). “El cortijo en la Baja Extremadura. La Hacienda de Cantalgallo (Llerena)”. En: *La arquitectura vernácula. Patrimonio de la Humanidad*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 1023-1061.
- MALDONADO ESCRIBANO, J. (2007). “Vivir en el campo extremeño. Destacados cortijos y palacetes rurales en Oliva de Mérida (Badajoz)”. *Revista Norba-Arte*, nº XXV, 177-197.
- NAVAREÑO MATEOS, A. (1999). *Arquitectura residencial en las dehesas de la tierra de Cáceres (Palacios, castillos y casas de campo)*. Cáceres: Institución Cultural El Brocense, Excma. Diputación Provincial de Cáceres.
- NAVAREÑO MATEOS, A. (2006). “Cortijos y casas de campo en las dehesas del término de Cáceres”. En: *La arquitectura vernácula. Patrimonio de la Humanidad*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 1063-1121.
- NAVAREÑO MATEOS, A. y MALDONADO ESCRIBANO, J. (2002). “El Palacio Viejo de Trujillo: mentalidad renacentista en una casa de campo”. En: *Actas del Congreso Trujillo: Renacimiento y Alto Barroco 1500-1600*. Trujillo, 2003, 79-92.
- REYES ORTIZ DE TOVAR, J. M. (1779). *Partidos triunfantes de la Beturia Túrdula*. Edición realizada desde el manuscrito original (1998). Guadalupe: Ediciones Guadalupe.

SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J. (1654). *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*. Edición realizada desde el manuscrito original conservado en el Archivo de la Catedral de Badajoz (1929). Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, Imprenta del Hospicio Provincial.

^[1] Esta investigación se enmarca dentro de la tesis doctoral que actualmente finalizamos titulada *Arquitectura residencial en las dehesas de la Baja Extremadura* y dirigida por el profesor Dr. D. Antonio Navareño Mateos.

^[2] Así, por ejemplo, puede verse en el *Catastro de Ensenada*, realizado a mediados de dicha centuria. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (A. G. S.). SECCIÓN HACIENDA. Dirección General de Rentas. Primera Remesa. *Única Contribución. Respuestas Generales al Catastro del Marqués de la Ensenada*. Libro 148, La Roca de la Sierra, f. 53vº: “A la vijesima primera Dijeron: Que en este Pueblo habrá ciento quarenta y seis vecinos poco mas o menos, y no ay algunos en casas de campo, ni Alquerias.”

^[3] CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (C. G. E.). CARTOTECA HISTÓRICA. Mapas de Extremadura, nº 208.

^[4] C. G. E. CARTOTECA HISTÓRICA. Mapas de Extremadura, nº 8.

^[5] En este sentido lo encontramos en el publicado por López en su segunda edición en 1819. C. G. E. CARTOTECA HISTÓRICA. Mapas de Extremadura, nº 12. *Mapa de la Provincia de Extremadura, con los partidos*. Tomás López, 1819 (2ª edición).

^[6] C. G. E. CARTOTECA HISTÓRICA. Mapas de Extremadura, nº 14.

^[7] ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL BADAJOZ (A. H. P. B.). CONTADURÍA DE HIPOTECAS. Libro 23. *Libro de registro de traslaciones de dominio de fincas rústicas de Badajoz (Libro 2º. Primera parte)*. F. 544 r y vº.

^[8] A. H. P. B. SECCIÓN HACIENDA. Libro 3126. *Registro Fiscal de edificios y solares de Villar del Rey* (1925). Tomo II, Hoja 671.

^[9] *Nomenclátor que comprende las poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc., de las cuarenta y nueve provincias de España; dispuesto por riguroso orden alfabético entre las provincias, partidos judiciales, ayuntamientos y entidades de población*. Imprenta de José María Ortiz, Madrid, 1863. Tomo 1, Nomenclátor de la Provincia de Badajoz, La Roca, p. 245.

^[10] *Idem*.

^[11] A. H. P. B. CONTADURÍA DE HIPOTECAS. Libro 23. *Libro de registro de traslaciones de dominio de fincas rústicas de Badajoz (Libro 2º. Primera parte)*. F. 166r y vº.

^[12] *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España formado por la Dirección General de Estadística con referencia al 31 de Diciembre de 1940*. Barranco, Madrid. Provincia de Badajoz, La Roca de la Sierra, p. 37.

^[13] *Censo de la población y de las viviendas de España de 1960. Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población*. Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Estadística. Provincia de Badajoz. La Roca de la Sierra, p. 29.